Arsenio Jiménez, Julio C. García y Begoña Crespo, en un momento de la representación de uno de los cinco episodios que integran el montaje *Cuentos de niños reales*.

DIARIO DE UN ENCUENTRO

Entender el mundo de la infancia

El autor de este escrito, Antonio Sarrió, cofundador y miembro de la compañía Cambaleo, cuenta en el mismo, la experiencia vivida en el proceso de creación de la, por ahora, su última producción para público infantil, *Cuentos de niños reales*. Sobre relatos de la escritora canadiense Suzanne Lebeau, y en estrecha colaboración con ella, el grupo montó una obra que se presentó en el festival Teatralia 2001.

El montaje ganó el premio al mejor espectáculo de la Comunidad de Madrid, pero a pesar del reconocimiento artístico, no son pocas las dificultades para su distribución.

Experiencias

Todo comienza hace mucho tiempo, con el primer espectáculo para niños que hizo Cambaleo en 1982, *En busca del Tesoro*. Ahí empezó nuestro camino en el Teatro para la Infancia. Como todos los principios, fue difícil y, rápidamente, nos dimos cuenta de que tendríamos que aprender y trabajar mucho. Creo que así lo hicimos y a la altura de 1991, cuando diferentes cambios sacuden a nuestra Compañía, después de haber hecho varios espectáculos, cada uno más diferente al siguiente que al anterior, aparece una necesidad, que es la que nos ha traído hasta el punto en que nos encontramos: hablar de temas que realmente interesen a niñas y niños. No de temas que nosotros, omnipotentes adultos, consideramos que son los que les interesan, no, sino aquellos que realmente les lleguen y formen parte de su vida. Esto indudablemente, plantea varias dificultades, ya que al renunciar a nuestra vanidad adulta, nos vemos obligados a escuchar, a observar, a intentar ponernos en su lugar, en definitiva, buscar la manera de entender el mundo de la infancia. De esta manera, llegamos a 1998, año en que estrenamos *Amigos Inseparables*, espectáculo con el que creo que dimos un gran paso adelante. A partir de ese momento, y más que nunca, se acentúa la necesidad de una búsqueda rigurosa y ardua para encontrar el motivo de un siguiente proyecto. Dos años leyendo libros para niños, teatro para niños; todo aquello que caía en nuestras manos no sirvió más que para hacer crecer la convicción de que la única manera de trabajar proyectos para niñas y niños que nos permitieran hacer teatro como queremos hacerlo, era consiguiendo que los proyectos partieran de nosotros mismos.

En ese momento, aparece Suzanne Lebeau. TEATRALIA 2000, Le Carrousel presenta *L´ogrelet*, y Suzanne imparte un curso de escritura de Teatro para niñas y niños. Yo, por supuesto, no me lo pienso dos veces y asisto al curso. Además, el planteamiento es verdaderamente interesante: hay que llevar un proyecto, algo sobre lo que se está escribiendo para trabajar sobre ello. La conexión es fulgurante. La manera de plantear el trabajo de Suzanne, me llega directamente. Trabajar con miles, millones de preguntas con respuesta o no, es algo que me resulta muy cercano. Supongo que

no será muy difícil, pues Suzanne Lebeau es una gran persona, pero me sentí totalmente identificado con ella.

Algo que me impresiona mucho durante el curso, es tener acceso a los diferentes textos de Suzanne, pues son testimonio escrito de lo que ella nos habla. El caso es que a medida que avanza el curso se fue generando en mí la certeza de que teníamos que trabajar con ella. Me quedo con su e-mail, su dirección, su teléfono, y gran parte de sus textos.

Carlos [Sarrió] y yo seguimos dándole vueltas al siguiente proyecto para niños, y hablando, hablando, llegamos a la conclusión de que podemos hacerle un planteamiento a Suzanne, un planteamiento a medio-largo plazo. Primero, producimos un texto suyo (de esta manera, entramos en su mundo y comprobamos si podemos trabajar juntos) y después prepararíamos un proyecto nuevo con ella. Tras mucho hablar y hablar, decidimos planteárselo. Suzanne, en todo momento, se mostró muy interesada en la posibilidad de colaborar juntos y, ya en su primera respuesta a nuestro planteamiento, empezábamos a trabajar. Comenzaron unos meses de intensos contactos, intentando descubrir juntos qué obra suya escrita se adaptaba mejor a nosotros. La comunicación, parte fundamental en todo este proceso de trabajo, fue fluida, de tal manera que mientras pensamos y nos hacemos infinidad de preguntas mutuamente, va quedando muy claro lo que supone el Teatro dirigido a las niñas y niños para cada uno de nosotros. Nos descubrimos verdaderamente cerca.

Yo conocía los textos de *Cuentos de Niños Reales,* pues habíamos trabajado con ellos en el curso. Se los mostré a Carlos, y tras mucho dilucidar, nos damos cuenta de que es la primera vez que tenemos unos textos para niñas y niños en las manos, que nos permitirían realizar desde los parámetros de lenguaje escénico y de interpretación en los que, como Cambaleo, hemos creído desde que comenzamos. Suzanne se muestra encantada, ya que ella jamás hubiera pensado que elegiríamos estos textos, pues al no ser teatrales, plantean quizás una mayor dificultad, y también, porque estos textos bucean totalmente en la frontera de lo que "se puede y no se puede decir delante de los niños". Ciertamente, estamos de acuerdo. Carlos Laredo,

Estos textos, al no ser teatrales, plantean quizás una mayor dificultad, y también, bucean totalmente en la frontera de lo que "se puede y no se puede decir delante de los niños"

director de Teatralia, se muestra muy interesado en el proyecto y nos ponemos en marcha.

Entre los meses de septiembre a diciembre, comenzamos a preparar toda la producción. Ésta es una parte del trabajo verdaderamente bonita, pues continuamente nos comunicamos, planteando y respondiendo preguntas que intentamos hacer girar siempre en torno a lo esencial de cada uno de los cuentos. En diciembre comienzan los ensayos, y tanto actores, directores como escenógrafos y músicos vamos entrando en cada una de las cinco historias que componen el espectáculo con los ojos bien abiertos, y con mucho respeto, pues somos conscientes de la contundencia teatral del material que tenemos entre manos. En el mismo momento en que empezamos este proceso, le planteamos a Suzanne la necesidad de venir a trabajar con nosotros en algún momento del mismo. Ella acepta. A mediados de enero, me veo a mí mismo en mi coche, en dirección al aeropuerto de Barajas para encontrarme con ella. Entonces, me doy cuenta también, de que en todos estos meses no hemos hablado por teléfono, sólo nos hemos comunicado escribiéndonos por la Red. Automáticamente, me invade un cierto nerviosismo mezclado con un poco de incertidumbre y, sin yo querer, comienzo a hacerme preguntas que no se me habían pasado por la cabeza en todo este tiempo, ¿le gustará la propuesta?, ¿el espacio?, ¿la dirección?... Pero cuando me encuentro físicamente con ella, me siento tranquilo, quizás al verla, comprendo que mis dudas y miedos son absurdos, y que tienen más que ver conmigo, que con Suzanne.

Estuvo con nosotros una semana, y no sólo le gusta la propuesta, sino que durante estos días se integra absolutamente en el equipo y nos ayuda a todos; a Carlos y a mí, a terminar de desentrañar los últimos rincones de cada historia y a los

Los mismos actores, miembros de la veterana compañía Cambaleo, durante la representación del conmovedor relato *El niño que no quería tocar el violín,* también parte de la obra premiada.

actores, a sentirse más cerca de lo que hacen, más seguros. Conclusión: durante todo el proceso, hemos estado hablando de lo mismo. A veces ocurre: la ceremonia de la comunicación funciona.

Después de todo esto, comienza el itinerario habitual de una producción, pases para niños y niñas, en los que aprovechamos para hablar con ellos, e intentar comprender sus reacciones, así como el efecto que les causa el espectáculo. Comprobamos, como ya nos decía Suzanne, que a veces serán problemáticas las reacciones de los adultos que les acompañan, pues no ven las historias, no las viven, simplemente no les cuadran en ese falso mundo para niños que ellos han tejido en su cabeza.

También tengo que decir en cuanto a esto que siempre pensé que las reacciones de maestras y maestros serían más negativas, pero no, todos supieron apreciar un aspecto del espectáculo como un valor: a las niñas y niños se les considera capaces de entender, se les valora.

Quizás sea cierto que poco a poco, algunas cosas van cambiando. Luego el estreno, las actuaciones durante el Festival. Sobre esto he de decir que, en 20 años de trabajo, Teatralia ha sido uno de los pocos festivales, que ha permitido a los artistas vivir los primeros pasos de un espectáculo de una vez, y no tardar un año, o un año y medio en poder hacer las suficientes actuaciones para que el espectáculo sea lo que tiene que ser. Y luego el Premio, estas cosas son difíciles de explicar... por supuesto, no lo esperábamos, pero es una gran alegría, por Suzanne Lebeau y por toda la gente que siempre ha creído en nosotros. Yo que soy una persona positiva, pensé en un primer momento, que esto serviría para abrir un poco una puerta por la que pudiera entrar alguna ráfaga de arte fresco, de arte nuevo. Pero me equivoqué, es una realidad que, en este país, cualquier trabajo teatral que plantee una ruptura, ya sea estética o de contenidos, tiene problemas. Los programadores, el mercado (salvo honrosísimas excepciones), al estar completamente politizados, carecen de independencia, se convierten en mero aparato ejecutor de una política que no se apoya en ningún concepto cultural. Más bien al contrario, obcecados en el mercantilismo y la cultura sólo entendida como entretenimiento, los políticos cultuales (me da igual el signo, han estado todos a una, o sea, perdidos) han generado situaciones como las que se viven actualmente en el panorama teatral

Es una realidad que, en este país, cualquier trabajo teatral que plantee una ruptura, ya sea estética o de contenidos, tiene problemas. Los programadores, el mercado (salvo honrosísimas excepciones), al estar completamente politizados, carecen de independencia, se convierten en mero aparato ejecutor de una política que no se apoya en ningún concepto cultural

español. Los creadores, si queremos vivir de nuestro trabajo, tenemos que preocuparnos más de lo que piensan unas señoras y unos señores de dudoso gusto que del espectáculo que estamos haciendo. En medio de todo esto ¿dónde queda el arte?, ¿dónde quedan las niñas, los niños, la importancia del teatro en su educación? Quizás suene extraño hablar de arte en el territorio del teatro para niñas y niños, pero sólo dándole la importancia que realmente tiene, seremos capaces artistas, programadores, productores, periodistas... de replantearnos todo aquello que creemos que sabemos para hacer el esfuerzo de mirar a niños y niñas a nuestro alrededor, escucharles, sentirles y, desde todo ello, hacer nuestro trabajo y discutir sobre él.

Ahora, tengo una buena sensación, pues visto todo el camino recorrido, hemos vuelto a comprobar, una vez más, que la continuidad, el crecimiento y el aprendizaje artístico siempre se apoyan en las conexiones humanas, en los contactos entre personas que, además, son artistas y, en este proyecto con Suzanne Lebeau, esto ha sido, sin duda, lo más bonito: descubrir y conocer a la gran persona y artista que ella es. ▼

La asociación necesita vuestro apoyo y colaboración. Esperamos que nos enviéis material de vuestros espectáculos, ideas, sugerencias, críticas...

e-mail: assitejespana@ctv.es